

5. ESTUDIOS MONOGRÁFICOS Y OPINIONES SOBRE LA PROFESIÓN

EN MEMORIA DE MIGUEL MARTÍN DÍAZ

Francisco José Cano Sevilla¹ y Miguel Sánchez García²

¹ Departamento de Estadística e Investigación Operativa I
Facultad de Ciencias Matemáticas
Universidad Complutense de Madrid

² Departamento de Estadística e Investigación Operativa I
Facultad de Medicina
Universidad Complutense de Madrid



Miguel Martín Díaz, nace el 4 de noviembre de 1935 en Piedrahita (Avila) y fallece el 5 de Junio de 2006 en Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Sus primeros estudios los realiza en su villa natal, etapa en la que ya despertaba su mente a la posibilidad de ser un gran matemático. Cursó estudios de bachillerato, en el colegio de Piedrahita, adscrito al Instituto de Enseñanza Media de Avila, y los superiores en la Universidad Complutense, donde obtuvo los títulos de Licenciado y Doctor en Ciencias Matemáticas. Posteriormente realizó dos años post-doctorales en la Universidad de la Sorbona en París. Dedicó los cuarenta años mejores de su vida a la Universidad con exclusiva dedicación.

Como catedrático de Instituto, recordaba siempre con cariño sus estudios preuniversitarios. Su segundo amor, que fue tanto por la enseñanza, como por el aprendizaje, le impulsó a tener gran preocupación por cómo conseguir que tuvieran una excelente formación los alumnos de las enseñanzas primaria y secundaria.

Como catedrático de las Universidades de Valladolid y de la Complutense de Madrid en el área de conocimiento de Estadística e Investigación Operativa, ha dirigido una treintena de tesis doctorales

y más de diez proyectos de investigación. Autor de numerosos trabajos de investigación en su área específica, entre los que destacan sus aportaciones a la teoría de las funciones de concentración, caracterización de la varianza y otras medidas de dispersión, martingalas, análisis multivariante, procesos estocásticos, colas, etc.

Maestro de maestros, tiene en su haber gran número de discípulos, compañeros con los que ha mantenido no sólo una gran amistad sino una gran colaboración en los proyectos de investigación que emprendió.

Su talento, entrega, profesionalidad y generosidad hicieron posible el ejercicio de su profesión de profesor con infinito amor y una humanidad sin límites. Como profesor, era muy querido por los alumnos. Fue un excelente cumplidor de sus obligaciones y defensor a ultranza de la creatividad e innovación en el alumno. Como Vicedecano realizó tareas de gestión, de tal modo que todo el personal pudo comprobar su dedicación y entrega a la resolución de los problemas, tarea a la que dedicó numerosas horas.

Hombre de profundo pensamiento y de acción comprometida con el quehacer diario, quiso mantener siempre una actitud de respeto que le llevó a mantener buenas relaciones con todos sus compañeros, ya que siempre se le encontraba cuando se le necesitaba. Anfitrión excelente de sus colegas y amigos cuando iban a visitarle tanto a Valladolid como a Madrid.

Gran conversador con excelente sentido del humor y dialéctico empedernido sobre cuestiones relativas a casi todos los ámbitos de la vida, que afectaban tanto a la política, en el buen sentido de la

palabra, como a la cultura, en un sentido muy amplio, los deportes, espectáculos, a la sociedad; en resumen a todo el ser humano. Como buen ciudadano de los pueblos libres del Valle del Corneja, respetaba y apreciaba todo tipo de actitudes y opiniones no excluyentes.

Como hombre bueno que fue, transmitía una total seguridad y confianza, infundiendo siempre una gran paz interior, que conllevaba cierta religiosidad y una creencia profunda en los valores humanos, que algunas veces trataba de disimular. Hombre de grandes inquietudes, no renunció nunca a un sistema profundo de reflexiones y preguntas a la sociedad y al mundo acerca del sistema de relaciones sociales, económicas y humanas, en una carrera constante hacia la búsqueda de la verdad de la vida.

Fue un apasionado de la excelencia en todas sus manifestaciones. En su vida fue un permanente defensor de los derechos humanos y la convivencia en libertad. Recordaba con verdadero entusiasmo la transición al sistema democrático, las primeras elecciones democráticas y la aprobación de la Constitución como norma de convivencia. Como prueba de su compromiso social le gustaba citar frecuentemente la frase contenida en la elegía de Miguel Hernández a su gran amigo: “Tanto dolor se agru-

pa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento” .

Miguel, hombre culto, discreto, rendía cuenta siempre de su interesante y variada trayectoria vital en todos los aspectos de su existencia. Quiso dejar testimonio de la vida de su pueblo, al que tanto quiso, con el testimonio constante de escribir la mejor obra de costumbres.

Hablaba con respeto y admiración de sus padres, Demetrio y Angeles, así como de sus abuelos y hermanos. Marido y padre responsable, afectuoso y modélico, soporte firme de su familia, profesor entregado, amigo entrañable y leal, vitalista; siempre estuvo comprometido con la vida. Tu esposa María Eugenia y tus hijos Ernesto y Sergio, familia, amigos y compañeros nunca te olvidarán.

Los que tuvimos el privilegio de disfrutar de su amistad y de su legado, podemos decirte con el corazón: ¡hasta luego, querido Miguel!, ya que parodiando al poeta, la belleza siempre perdura en el recuerdo.

Al final se nos fue con alegría y de forma silenciosa, como lo hacen los hombres verdaderamente grandes.

Madrid, 25 de septiembre de 2006.